

SEMBLANZA



Dr. Héctor Castro Rojas

Muchas veces, en especial cuando se acercaba algún congreso o mientras éste se desarrollaba, nos preguntábamos, quienes teníamos un lazo de amistad con él, que es de Héctor, que es del Dr. Héctor Castro Rojas, reumatólogo de Osorno, siempre participativo, alegre, y al mismo tiempo modesto y quitado de bulla. Fue tal vez en Puerto Varas el año 2008, la última vez que te vimos, platicamos y compartimos, con esa amistad que teníamos, que aunque era en encuentros espaciados, era amistad. Luego pregunté a personas y colegas de la zona, para informarme sobre tu ausencia en eventos posteriores, pero las respuestas eran inciertas y la comunicación telefónica fracasaba. Fue ahora, este último mes, y a través de la diligencia de una colega de Osorno, que me enteré de lo que no quería escuchar: nos habías dejado; habías fallecido hace dos años, luego de una dolorosa enfermedad. Viene el pensamiento y la exclamación ¡Como no supimos! ¡Como nadie nos comunicó! Y viene la reflexión: cuan insertos y encerrados estamos en lo nuestro; nos ausentamos y no nos damos el tiempo para comunicarnos y saber del otro. No abrimos la ventana.

Recorro hacia atrás y aplico el zoom, palabra inglesa muy actualizada en los momentos de pandemia que actualmente vivimos, que nos permite acercar la imagen del lejano Congreso de Reumatología realizado en las antiguas Termas de Puyehue en 1976 ¡Que hermosas Jornadas! que así modestamente se les llamaba, en que más allá de la responsabilidad del directorio de la época, surgió la figura de Héctor Castro como coordinador local, que junto a Gloria su esposa, hicieron de éstas un encuentro que, para los viejos que aún que-

damos entre los que asistimos, fuera inolvidable. Que calidez le dieron los anfitriones, que familiaridad existía, lo científico se unía con el intercambio humano. Teníamos solo un invitado internacional, “no daba para más”, que si mal no recuerdo, era el Dr. Rodney Bluestone, destacado especialista norteamericano. Con su presencia y la de los especialistas nacionales, se lograron jornadas de muy buen nivel. Fue un congreso inolvidable, en que se crearon o reforzaron amistades, en que llegábamos en tren y nos trasladábamos cantando en los buses; en que nuestras esposas o acompañantes se reunían para tener sus “jornadas” propias, en medio de una naturaleza extraordinaria y en que uno de nuestros paseos nos llevó a traspasar la cordillera y llegar hasta Bariloche. En todo esto, la participación de Héctor fue muy importante. Era el motor. Los días que vivimos se hicieron cortos. Pero no bastó con lo señalado, sino que antes de regresar, en que la gran mayoría partíamos en el tren nocturno, fuimos invitados todos los asistentes a inundar la casa de Héctor y Gloria para despedirnos. Como se dice “se pasaron”.

Siguió la vida y siguieron muchos otros encuentros en que disfrutamos la amistad, ya sea en nuestro país o en el extranjero. Abrazos, risas y anécdotas se agolpan y están invariablemente presentes. Siempre deseaste mantener tus conocimientos. Era tu responsabilidad frente a quienes buscaban tu ayuda. Por eso eras un concurrente a congresos, cursos o simposios, fueran en el país o en el extranjero. Por eso además organizaste y coordinaste cursos, en tu ciudad de siempre, Osorno. Paralelamente tu vida estuvo siempre ligada a la medicina pública, alternando tu especialidad con labores en el servicio de urgencia, como Director del Hospital Base de Osorno y como Director del Servicio de Salud Osorno. Estabas impregnado de un compromiso social. Todo con modestia, al igual como fue el silencio hacia el resto, con que te fuiste. Te conocía... y probablemente, no quisiste molestar.

Por eso, quienes sentimos y sentiremos tu ausencia y, sin importar el tiempo que ha pasado, te rendimos este tributo, que si bien es tardío, es un reconocimiento sincero a la persona, al amigo y al profesional.

Dr. Aurelio Carvalho V.